



Foto de [Lenstravelier](#) en [Unsplash](#)

Reconocimiento

Sol

El sol brilla permanentemente aunque por la noche no lo veamos. Generosamente su luz llega a montañas y valles y su calor es la base de la vida. En cada naranja y en cada grano de arroz hay un pequeño sol condensado.

En su redondez, a diferencia de la luna cambiante, nos recuerda que es fiel a sí mismo, y no en vano ha sido adorado por las grandes civilizaciones como el Ser que somos en esencia. Pero lo que nos interesa del símbolo es que su luz y su energía son fruto de una combustión y que, un día muy lejano, se consumirá. El sol nos viene a decir que vivir es quemarse, consumirse, darlo todo, sólo de esta manera realizamos nuestro potencial. A las puertas de la muerte sólo nos deja en paz todo lo que hicimos y todo lo que amamos, sin reservas, sin cálculos, sin regateos.

Pero, claro está, de tanto en tanto aparece un nubarrón que tapa la esfera solar, periódicamente aparece un eclipse solar, la luna se interpone entre la tierra y el sol de la misma manera que las emociones eclipsan la razón, o las sensaciones contaminan nuestra intuición. Los primitivos temían los eclipses, nosotros tememos las crisis aunque, cuando todo se ve borroso buscamos en

los rincones del instinto respuestas originales y en el fondo del alma cambios creativos. Las crisis son oportunidades de crecimiento y de eso trata la meditación de dejar caer las respuestas archisabidas y empezar a hacerse preguntas.

Julián Peragón. Meditación Síntesis. Editorial Acanto